

Una introducción breve para no atragantarse

La educación está en crisis, al menos desde que Sócrates dijera que la juventud ama el lujo, es maleducada, desprecia la autoridad de sus maestros y no respeta a los mayores. Y la filosofía no solo está en crisis, sino malherida, ya que esa afirmación atribuida a Sócrates sobre la educación de los jóvenes se considera apócrifa. Los filósofos tenemos algunas asignaturas pendientes que no podemos desatender si queremos llevar, como se dice con demasiada frecuencia, la filosofía a las calles. Los denodados esfuerzos de pensadores como Alain Badiou están abocados al fracaso. Su libro *La verdadera vida: un mensaje a los jóvenes* (2017) es una introducción ejemplar a la filosofía y también la constatación de que en el siglo XXI pretendemos transmitir ideas con una estructura formal anacrónica; la mayoría de obras constituye un intento bastante condescendiente de presentar la filosofía como una guía infalible para alcanzar la buena vida en lugar de asumir la desconcertante labor de «sorber» las inquietudes y anhelos de los estudiantes. Las nuevas generaciones nos recuerdan que intentamos enseñar la dicha de la juventud hablándoles de los achaques de la vejez.

Asimismo, deseamos que los alumnos lean con voracidad a sabiendas de que muchos profesores se desentendieron del entusiasmo por la lectura. Esperamos ingenuamente que aprecien el formato libro como un gran vehículo cognitivo, pero nosotros mismos hemos sucumbido a una forma de lectura superficial y fragmentaria que redefine nuestra economía de la atención. Si seguimos por el camino de sacralizar la lecto-escritura hasta convertirla en un dogma de fe sin contenido, entonces me posicionaré, junto a Mikita Brottman, contra la lectura. Prefiero los diez derechos del lector de Daniel Pennac a una guía de lectura que ni siquiera han leído sus preceptores.

Filosofía a sorbos nació a partir de la colección de filosofía popular que contiene títulos como *Los Simpsons y la filosofía*. A partir de

ese *élan vital*, escribí breves artículos desde el enfoque de los estudios culturales, esto es, desde un paradigma que consiste, *grosso modo*, en el análisis político, ético y cultural de obras de la cultura popular. Los filósofos y humanistas que no están dispuestos a salir de sus conventos de clausura metafísicos podrían recriminarme que esta compilación de textos es un ejercicio frívolo de periodismo filosófico; en realidad, este compendio solo trata de ofrecer un repositorio de contenidos transversales, o un portfolio de filosofía, si no queda más remedio que adaptarse al empalagoso vocabulario de los pedagogos.

El título de la obra induce a beber moderadamente. La estructura de *Filosofía a sorbos* consta de tres partes: sorbos fríos, templados y calientes. Los tragos fríos no necesitan contexto o explicaciones previas, mientras que los calientes requieren ver una película o el capítulo de una serie. Los sorbos templados son el término medio aristotélico: se pueden leer sin demasiadas complicaciones, pero conviene conocer el tema tratado o leer antes otros textos filosóficos. La filosofía en el instituto se bebe más que se vive, así que cuidado: *¡In vino veritas, in aqua sanitas!*



Sorbos fríos

(Refresca el espíritu)

Empezar por cualquier parte.

Los principios

Empieza un nuevo curso de Filosofía y tenemos que comenzar por alguna parte. Había pensado que podría estar bien empezar por el principio. Puede parecer lógico, e incluso obvio, pero no siempre ha sido así. De hecho, *La Odisea* de Homero, la gran epopeya de la tradición griega (que es donde cronológicamente empieza la historia de la filosofía), usa el recurso de *in medias res*. Las peripecias de Odiseo (Ulises) empiezan en la mitad del relato, y solo a continuación se narra el pasado, para volver a llegar al presente y contar el desenlace del drama de su separación con Penélope, a la que volverá a ver veinte años después, justo antes de que sea desposada con otro. *La Eneida* de Virgilio también es un relato *in medias res*. El texto empieza con el desvío forzoso que toma Eneas, donde conoce a Dido y se enamora de ella. En principio, hay dos formas más de narrar, además de esta: *in extremis* (empezar por el final de la narración) y *ab ovo* (literalmente significa «desde el huevo», y consiste en empezar desde el principio).

Lo mejor que se ha escrito sobre los principios es *La historia comienza*, del escritor israelí Amos Oz. Es una selección de los comienzos de novela más importantes que se recuerdan. El de *Ana Karenina*, de León Tolstói, por ejemplo, es memorable: «Todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz lo es a su manera». Tolstói convierte la felicidad en algo universal y la infelicidad en algo propio y especial. La primera frase de *El buen soldado* también ha quedado inmortalizada: «Esta es la historia más triste que jamás he oído». Me gustó tanto el principio de la novela que me quedé en esa línea, así que no sé cuál es esa historia tan triste.

En la filosofía, los principios (me refiero a los comienzos, no a los principios morales) se han tratado mucho desde el ámbito de la metafísica: ¿Qué hubo al principio de todo? Aristóteles, Santo Tomás o los físicos han abordado este tema. Ahora no trataremos este asunto porque esta página solo es el principio de una extraña amistad (o enemistad, según quién) con la filosofía

Hay una locución latina que dice así: *Prima non datur et ultima dispensatur*. Significa que la primera clase no se imparte (los profes se enrollan con todo lo que les gustaría hacer durante el curso) y la última se perdona (vamos, que tampoco se da). En nuestras clases de filosofía, la primera clase y la última no deberían ser muy diferentes: todas suelen ser rigurosamente desordenadas. Se puede decir que los filósofos no saben mantener el orden. Y puede ser cierto, pero también es algo premeditado: la filosofía aspira a ser una explicación holística (sistémica, totalizadora) y para abordar el todo (el amor, las matemáticas, la justicia, la historia) hay que hacerlo desde todos los frentes a la vez. Los filósofos existencialistas se lamentaban de que hemos sido arrojados al mundo. Para empezar, al bebé no le enseñan cómo respirar, llorar, mamar o defecar y aun así se las apaña. Hemos llegado al final del texto: ¡Empecemos a dar clase!

Los suspiros del alma.

Los bostezos

He cazado a dos alumnas de segundo de Bachillerato bostezando mientras explicaba. Pobres, se aburrían conmigo. A mí me pasaba igual. Mi profesora de Literatura del instituto decía muy convencida que se emborrachaba de poesía y yo me descojonaba con su metáfora etílica. La verdad es que no recuerdo si bostezaba en sus clases, pero mis compañeros se quedaban literalmente dormidos en la asignatura de filosofía mientras yo me embriagaba con las palabras de mi admirado profesor. Me tomaba a broma el éxtasis literario de mi profesora y lo cierto es que yo también lo vivía, solo que con otra materia. Ese era yo con dieciséis años: el cazador cazado.

La mayoría de los animales vertebrados bostezan, así como los bebés en el vientre materno. **Los bostezos serían, según algunas investigaciones, parte de un sistema protector del cerebro que previene las crisis epilépticas, las cuales se producen como**

consecuencia del desequilibrio en la actividad eléctrica de nuestras neuronas. **Se tienen más bostezos con más serotonina o dopamina; cuantas más endorfinas, menos se bosteza.** Estas correlaciones no explican la causa última de los bostezos. ¿Cómo es que la ciencia no tiene una respuesta clara a algo tan sencillo? Los científicos bostezarán al pensar que han de malgastar su precioso tiempo en averiguar por qué tenemos agujetas después de hacer deporte (antes creíamos que se producían por la acumulación de ácido láctico y ahora se acepta que son microrroturas de las fibras musculares).

¿Hay investigaciones sobre los bostezos? Respuesta rápida para que no te dé por bostezar: sí. Está demostrado que se contagian (más entre familiares y amigos, menos entre desconocidos), aunque tampoco sabemos muy bien por qué. Probablemente el contagio se deba al simple poder de sugestión (el arma de los hipnotistas) o quizás sea una forma de sincronizar una respuesta decreciente al estrés. El bostezo solo es útil como forma de comunicación no verbal. Cuando mis alumnos bostezan, en su fuero interno exclaman: «Tus clases me aburren, ¡ten piedad de nosotros!».

Según el filósofo rumano Emil Cioran, el alma descubre el hastío y el cuerpo la pereza. Son dos formas de lo que el pensador existencialista llamó «el bostezo universal». La vida, a su juicio, sería un aturdimiento progresivo, una desidia que termina quitándote las ganas de vivir. Por otra parte, Nietzsche negaba que hubiera un mundo verdadero, y a esa creencia la llamó «el primer bostezo de la razón», cuando el ser humano tiende a creer en una verdad positiva, en un mundo objetivo e incontrovertible. Nietzsche se aburrió de esa idea: su propia tristeza bostezaba.

Ha llegado el momento de delatar a las alumnas que bostezaban en clase. Sus magníficos apellidos son Loukili y Klemme. En la filosofía analítica, los nombres propios son «designadores rígidos» (lo dijo Kripke, que es el designador rígido del filósofo norteamericano Saul Kripke), pero dejaré aquí la explicación para no hacer bostezar al resto de la clase.

Un paseo por el arte de caminar.

Los pies

Los pies son al ser humano lo que las raíces a los árboles. Somos animales que conseguimos liberar nuestras manos para caminar o correr. Frédéric Gros ha escrito un libro muy de andar por casa para los que disfrutan con la historia de la cultura llamado *Andar: una filosofía* (2014). En realidad, andar es una cosa y pasear otra bien distinta. Los trabajadores de la Antigua Grecia andaban; los filósofos, en cambio, paseaban. El espíritu lúdico y reflexivo marca la diferencia. **La escuela peripatética, que seguía las enseñanzas de Aristóteles, se llamaba así porque paseaban mientras reflexionaban sobre la vida.** Los peripatéticos siguieron a pies juntillas las lecciones de su maestro, aunque también aportaron ideas novedosas.

David La Breton dice en *Elogio del caminar* que una buena caminata es una forma de distanciarnos del insufrible ritmo de la vida. Y la feminista Rebecca Solnit ha escrito un texto maravilloso con *Wanderlust: una historia del caminar*. Además, Francesco Careri ha escrito ya dos libros sobre el acto de caminar como arte. A este ritmo, las librerías tendrán que poner una sección dedicada al arte de pasear donde no podrá faltar *El paseo*, de Robert Walser, una novela corta que pertenece a los clásicos de la literatura universal. Esta obsesión por el acto de caminar arranca con Henry David Thoreau, cuya obra *Caminar* se publicó póstumamente. Thoreau sigue siendo un referente intelectual para aquellos que admiran, por encima de todo, la libertad de la naturaleza.

Hay pies peludos como los de un *hobbit* y pies delicados como los de una *geisha*, pies grandes como las aletas de un tiburón y otros pequeños como los de un bebé. Algunos tienen una prótesis porque perdieron parte de la pierna por una mina antipersonal. Hay pies que apestan más que un queso curado y pies muy eróticos. Hay pies planos o llenos de callos y otros suaves como la seda. Hasta hay gente que nace con más dedos de la cuenta

(polidactilia). Los pies son al caminar lo que la espada al guerrero... y se puede tener un espadón de acero o una espadita de juguete.

Una de las mejores experiencias de mi vida fue el *wadlopen*, un paseo por el mar en la costa holandesa donde el agua solo te llega hasta las rodillas. Muy de lejos le sigue la ictioterapia con peces garra rufa, donde esos animalitos te comen la piel de los pies, dándote un masaje que es bueno para la psoriasis. La experiencia de caminar se subestima porque la practicamos a diario y los pies se han despreciado porque no son racionales como la mente ni pasionales como el estómago. Pasear es una experiencia magnífica avalada por los últimos estudios científicos, que afirman que al caminar se envían ondas de presión a las arterias que aumentan el riego de sangre al cerebro.

En vista de todas las ventajas que aporta un buen paseo, sigo sin saber por qué la escuela se empeña en tener a los estudiantes sentados. La educación actual, tan estática y desconsiderada con el arte de caminar, se ha convertido en el pie de atleta (un hongo) del aprendizaje.

La mano izquierda del saber.

Los zurdos

Soy zurdo, aunque estás leyendo un texto mecanografiado y quizás no te hayas percatado. En mi generación aún quedan personas a las que obligaron a escribir con la derecha. La palabra **izquierda** deriva del vocablo latino *sinister*, lo que revela por qué la zurdera se asocia con algo negativo e inmoral. La reticencia hacia los zurdos es casi universal: los japoneses rechazaban a las mujeres si sospechaban que eran zurdas y los cristianos creían que los elegidos estarían sentados a la derecha de Dios y los condenados a la izquierda. Comer o dar un apretón de manos con la mano izquierda está mal visto en algunas regiones. En 2015, una profesora estadounidense de primaria obligó a los alumnos a escribir con

la derecha porque el demonio se escondía tras los zurdos. Nacer zurdo es como levantarse con la pierna izquierda y ser ambidextro es tener literalmente dos diestras.

La esperanza de vida de los zurdos es menor según algunos estudios estadísticos y la zurdera se asocia al genio creativo cuando este roza o rebasa la locura. Nietzsche, cómo no, era zurdo. Bueno, en realidad está demostrado que era diestro, pero así su talento se antoja más convencional. Con Aristóteles ocurre algo parecido. Se cree que era zurdo y lo poco que dijo al respecto fue lo siguiente: «Los pitagóricos llaman bueno a lo que está adelante, arriba y a la derecha y malo a lo que está atrás, debajo y a la izquierda». **El libro *Una historia zurda del mundo*, de Ed Wright, está plagado de errores y conjeturas.** No hay tantos zurdos célebres. Van Gogh era diestro. Isaac Newton y Albert Einstein también. ¿Marie Curie? Diestra. ¿Y Ursula K. Le Guin? Al menos la escritora de la novela *La mano izquierda de la oscuridad* debería ser zurda. El título hace mención a un poema donde la luz es la mano izquierda de la oscuridad y la oscuridad es la mano derecha de la luz. Entonces, ¿era Ursula K. Le Guin zurda? No, era diestra. ¡Qué decepción de artículo!

Hay algunas buenas nuevas para los zurdos. En algunos deportes destacan quienes usan la mano izquierda porque no abundan y ellos sí están acostumbrados a enfrentarse a los diestros. En la cultura popular contemporánea hay un zurdo destacado: Ned Flanders. El entrañable personaje de *Los Simpsons* muestra en un capítulo de la serie que el mundo está hecho para los diestros y decide abrir una tienda para zurdos. Por último, parece que está documentado que los romanos (diestros) preferían masturbarse con la mano izquierda. De los romanos zurdos nada se sabe.

Las palabras izquierda y derecha cuajaron como expresiones políticas de primer orden. **En la Revolución Francesa, los diputados se sentaron a derecha (girondinos) e izquierda (jacobinos) del presidente de la Asamblea para apoyar o negar el derecho regio de veto.** Durante El Terror, la guillotina rebanó cuellos a diestro y siniestro. En la actualidad, izquierda y derecha designan a progresistas y conservadores. Esta caracterización requiere matices y no queda espacio, por eso hace falta mucha mano izquierda con este modo comprimido de explicar filosofía.